Mensaje nueve

Columnas y luminares

Lectura bíblica: Ap. 3:7-13; Fil. 2:12-16

I. A fin de llegar a ser columnas en el Dios Triuno debemos tomar la senda ordenada por Dios para la iglesia, el camino de Filadelfia; solamente la iglesia recobrada, representada por la iglesia en Filadelfia, puede cumplir el propósito eterno de Dios y satisfacer el deseo de Su corazón—Ap. 3:7-13; cfr. 21:22:

A. Los creyentes vencedores en Filadelfia son columnas que conocen la verdad presente, defienden el hecho de que la verdad es absoluta y están constituidos de la verdad con miras a la iglesia como columna y fundamento de la verdad—2 P. 1:12; 1 Ti. 3:15-16.

B. Los creyentes vencedores en Filadelfia retienen lo que tienen, y lo que tienen es "este ministerio", el ministerio neotestamentario único; en realidad, el recobro del Señor consiste en traernos de regreso al ministerio único del Nuevo Testamento—Ap. 3:11; 2 Co. 4:1:

1. El ministerio del Espíritu es el ministerio del nuevo pacto, que consiste en deificarnos al escribir en nuestros corazones con el Espíritu del Dios viviente como "tinta" divina y mística, lo cual nos hace cartas vivas de Cristo: en esto consiste la cumbre más elevada de la revelación divina—3:3, 6, 8, 18; 4:1; cfr. Ap. 2:7b; 22:17a.
2. El ministerio de justicia es el ministerio de Cristo como nuestra justicia objetiva para nuestra justificación y como nuestra justicia subjetiva que es "bordada" en nuestro interior por la obra transformadora del Espíritu con miras a la manifestación de Cristo en nuestro vivir y Su expresión genuina en la salvación orgánica que Dios efectúa; en esto consiste el vivir del Dios-hombre—2 Co. 3:9; Sal. 45:1, 13-14; Ro. 5:10.
3. El ministerio de reconciliación es el ministerio de reconciliar al mundo con Cristo mediante el perdón de pecados para su redención jurídica y de reconciliar a los creyentes con Cristo para que puedan ser personas que viven en el espíritu, en el Lugar Santísimo, con miras a su salvación orgánica: en esto consiste pastorear a las personas según Dios—2 Co. 5:18-21; 1 P. 5:1-4.
4. La manera de ser perfeccionados como columnas es retener este ministerio, participar del banquete que es el contenido positivo de la economía de Dios, permanecer en el presente fluir

del mover del Señor bajo Su autoridad como Cabeza y mantenernos alejados de la muerte y la división—2 Ti. 3:10; 1 Ti. 4:15; Ro. 8:6; 16:17; 1 Jn. 2:18-20; 1 Co. 11:19; Nm. 16:3, 7.

C. La característica de los vencedores en Filadelfia es que ellos alcanzan la cumbre más elevada de la revelación divina de la economía de Dios:
   1. Una de las iglesias en Asia era única y fue tenida en alta estima por el Señor: la iglesia en Filadelfia; el Señor los apreciaba porque ellos guardaron Su palabra, lo cual significa que no se apartaron de la palabra de la enseñanza de los apóstoles, la sana enseñanza de la economía de Dios, la cumbre más elevada de la revelación divina—Ap. 3:8; 2 Ti. 3:16-17; 1 Ti. 1:3-4.
   2. El hecho de que los vencedores sean columnas en el templo significa que ellos serán columnas en el Dios Triuno, pues el templo es "el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero"; Dios está edificado en ellos para hacerlos piedras vivas y preciosas, y ellos están edificados en Dios para que sean hechos columnas de piedra en Dios con miras a su incorporación con Dios como morada mutua de Dios y el hombre—Ap. 3:12a; 21:22, 3; Sal. 90:1; Jn. 14:23; cfr. 1 R. 7:15-22.
   3. El hecho de que el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre nuevo del Señor estén escritos sobre los vencedores indica que lo que Dios es, la naturaleza de la Nueva Jerusalén y la persona del Señor han sido forjados en ellos, lo cual los etiqueta con el Dios Triuno y hace que sean Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—Ap. 3:12b; 22:4b.

D. La característica de los vencedores en Filadelfia es el vivir de Dios-hombre que llevan al disfrutar las riquezas de Cristo—3:7; Is. 22:15, 20-24:
   1. Los vencedores en Filadelfia tienen poco poder; esto indica que al Señor no le complace que hagamos mucho por Él, sino que hagamos por Él lo mejor que podamos con lo que tenemos—Ap. 3:8; 2 Co. 12:7-10; Mr. 14:8.
   2. Los vencedores en Filadelfia guardan y aman la palabra del Señor, la cual para ellos es mejor "que miles de monedas de oro y plata" (Ap. 3:8; Sal. 119:72, 140); ellos reciben con toda oración la Escritura dada por el aliento de Dios a fin de ser hombres de Dios que tienen el aliento de Dios, y la reciben al

permanecer en la sana enseñanza de la economía de Dios (Ef. 6:17-18; 2 Ti. 3:14-17; cfr. 1 Ti. 6:3-4).

3. Los vencedores en Filadelfia no niegan el nombre del Señor (Ap. 3:8); ellos abandonan todos los demás nombres que no sean el nombre del Señor Jesucristo, e invocan el nombre del Señor para recibir Sus riquezas (Ro. 10:9-10, 12-13), confesando públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil. 2:11).

E. La característica de los vencedores en Filadelfia es su amor fraternal; el amor prevalece entre ellos a fin de pastorear a las personas según Dios, esto es, según el corazón que ama y perdona de su Padre Dios y el espíritu que pastorea y busca de su Salvador Cristo:

1. El recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús; los vencedores en Filadelfia están firmes sobre el terreno genuino de la unidad, se conservan en el amor de Dios para amar al Señor y aman a todos los hermanos—Jud. 20-21; 2 Co. 5:14; Jn. 12:3; Lc. 7:47; 1 Jn. 3:14-16; cfr. Sal. 133.
2. Amar ser el primero en la iglesia es contrario a tener al Señor como nuestro primer amor al darle el primer lugar en todas las cosas—3 Jn. 9; Col. 1:18b.
3. En los grupos vitales debe prevalecer el amor; Dios nos amó primero al infundirnos Su amor y generar en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos—1 Co. 12:31b; 13:4-8, 13; 1 Jn. 3:14.

F. El camino de Filadelfia es el camino de la economía eterna de Dios revelado en el salmo 23, el camino en el cual Cristo pastorea a la iglesia en Su ministerio celestial para impartirse, en Su Trinidad Divina, en nuestro ser a fin de que llevemos la vida de un Dios-hombre para alcanzar la cumbre más elevada de la revelación divina.

II. En medio del mundo oscuro y corrupto, nuestra función es resplandecer como luminares, enarbolando la palabra de vida—Fil. 2:12-16:

A. Cristo es el sol con la iglesia como luna y los creyentes como planetas que lo reflejan al enarbolar la palabra de vida; enarbolar la palabra de vida es aplicarla, presentarla y ofrecerla al mundo al expresar a Cristo en nuestro vivir—Hch. 5:20.

Mensaje nueve (continuación)

B. El Dios que opera en nosotros (Fil. 2:13) es el Espíritu que suministra (1:19), el poder de resurrección (3:10) y el Cristo que nos fortalece con poder (4:13); resplandecer como luminares (2:15) es magnificar a Cristo (1:20), y enarbolar la palabra de vida (2:16) es vivir a Cristo (1:21a).

C. Debemos aspirar a conocer a Cristo como poder de resurrección, el Dios que opera en nuestro interior, Aquel que nos fortalece con poder, a fin de poder resplandecer como luminares en el mundo para Su magnificación—3:10; 2:13; 4:13; 1:20.

D. El poder que liberó físicamente a Pedro de la cárcel fue el poder de Dios, pero el poder que Pablo experimentó mientras estaba encarcelado fue el poder de resurrección—Hch. 5:18-20; Fil. 1:19; 3:10:

1. En la economía neotestamentaria de Dios, la intención de Dios no consiste en un milagro externo, sino un milagro interno; la maravilla interna es que Cristo como Espíritu se forja en nosotros para ser nuestra salvación, con lo cual nos sostiene, nos da fuerza y nos fortalece con poder interiormente en nuestra debilidad a fin de que resplandezcamos irradiando a Cristo—2 Co. 12:7-10.
2. El Cristo que nos fortalece con poder es el secreto para que resplandezcamos irradiando a Cristo con miras a Su expresión en cualquier clase de entorno o circunstancia, y el secreto de este secreto es el Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo en nuestro espíritu como nuestra salvación diaria y momento a momento—Fil. 1:19; 4:23.

E. Las murmuraciones y los argumentos nos impiden experimentar y disfrutar a Cristo de modo que Él pueda resplandecer en nosotros y por medio nuestro para Su gloria—2:14:

1. Las murmuraciones son murmullos y refunfuños descontentos y secretos, lo cual incluye hallar faltas, tener debates secretos, tener disgustos y quejarnos; "ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor"—1 Co. 10:10.
2. Los argumentos son disputas y discusiones que conllevan una connotación de sospecha o duda; incluyen cuestionamientos y dudas, así como el hecho de sacar deducciones o conclusiones—cfr. 1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3.

Mensaje nueve (continuación)

3. Las palabras rebeldes e injuriosas provienen de los argumentos; un siervo del Señor debe ser librado de los argumentos, siendo iluminado por el Señor para experimentar una "ceguera bendita" que le permita vivir bajo la autoridad de Cristo como Cabeza en la esfera de la vida bajo la autoridad de la luz, y no en la esfera de lo correcto e incorrecto bajo la autoridad de las tinieblas—Hch. 22:10; Col. 1:12-13; Ro. 9:20-21; 11:34; cfr. Hch. 16:25.
4. La rebelión del hombre se manifiesta en palabras, pensamientos y argumentos; los pensamientos y los argumentos son las fortalezas de Satanás, el adversario de Dios, las cuales están en las mentes de aquellos que desobedecen a Dios; por medio de la guerra espiritual, los argumentos deben ser derribados y todo pensamiento debe ser llevado cautivo a la obediencia a Cristo—2 Co. 10:3-5.
5. Cada vez que el Señor mandaba a Su pueblo hacer algo en Levítico 18—22, Él insertaba las palabras "Yo soy Jehová" entre los mandamientos; ni siquiera aparece la palabra *porque:* "Yo soy Jehová" es la razón.

F. La manera de ser salvos de las murmuraciones y los argumentos a fin de vivir a Cristo y resplandecer irradiando a Cristo como Sus luminares es permanecer en contacto con Él, quien es el poder que nos motiva interiormente, al disfrutarlo como palabra de vida, al permanecer en comunión con Él en oración y al llevar una vida de regocijo, de dar gracias y de alabanzas en nuestro espíritu maravilloso por el Dios Triuno, como Espíritu maravilloso, con miras al glorioso Cuerpo de Cristo—Fil. 1:19; 2:13; 3:10; 4:13; 2:15; 4:6; 1 Ts. 5:16-20.

© 2026 Living Stream Ministry